

Gastón Salamanca G., Daniela Mena S, y Marisol Henríquez B. Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el habla de 20 escolares pehuenches de 2 comunidades de Alto Bío-Bío (Butalelbun y Cauñicu).

**FRECUENCIA Y DISTRIBUCIÓN DE VOCALES
ENSORDECIDAS EN EL HABLA DE 20 ESCOLARES
PEHUENCHES DE 2 COMUNIDADES DE ALTO
BÍO-BÍO (BUTALELBUN Y CAUÑICU)**

**FREQUENCY AND DISTRIBUTION OF DEAFENED
VOWELS IN THE SPEECH OF 20 PEHUENCHE
STUDENTS FROM TWO COMMUNITIES OF ALTO BÍO-
BÍO (BUTALELBUN AND CAUÑICU)**

Dr. Gastón F. Salamanca G.
Universidad de Concepción, Chile
gaston.salamanca@gmail.com

Lic. Daniela A. Mena S.
Universidad de Concepción, Chile
Programa de Magíster en Lingüística
danielamenasanhueza@gmail.com

Dra. Marisol E. Henríquez B.
Universidad Católica de la Santísima
Concepción, Chile
mhenriquez@ucsc.cl

Resumen:

En este artículo se pone en foco las vocales ensordecidas presentes en el mapudungun hablado por 20 escolares de Alto Bío-Bío. Se contabilizan las vocales ensordecidas en hombres y mujeres, en sílaba tónica y átona, en las palabras en primera y segunda emisión, y en la última y penúltima sílaba.

Se establece que las vocales ensordecidas alcanzan el 13% del total de vocales y que ocurren sistemáticamente en la última sílaba.

Palabras Clave: fonología del mapuche, vocales ensordecidas, pehuenche de Alto Bío-Bío.

Abstract:

In this article we focus on the devoiced vowels present in spoken Mapudungun of twenty schoolchildren from Alto Bío-Bío. We counted the devoiced vowels in men and women, in tonic and atonic syllables, in first and second enunciation, and in final or penultimate syllable. We state that devoiced vowels reach 13% of all the vowels and occur systematically in the final syllable.

Keywords: *Mapudungun Phonology, devoiced vowels, Pehuenche from Alto Bío-Bío.*

Recibido: 06/10/2014

Aceptado: 25/05/2015

Introducción

El mapudungun es la lengua hablada por los mapuches (*mapu*: tierra, *che*: gente), quienes se encuentran en territorio chileno y argentino. En nuestro país, hacia el siglo XVI la población se acercaba al millón de personas, de las cuales unas seiscientas mil habitaban entre el río Bío-Bío y Toltén. Según datos aportados por Salas (1992), a fines del siglo XIX, la palabra *mapuche* se utilizó como nombre genérico para denominar a la población vernácula. Actualmente, la población ubicada entre la VIII y la X región no supera los 500.000 habitantes; sin embargo, es la población vernácula más numerosa del país.

El estudio de las lenguas minoritarias de nuestro país no ha ocupado un lugar de preeminencia en la lingüística, de ahí que nuestro trabajo tenga como objetivo indirecto otorgar un lugar de importancia académica a estas lenguas, además de contribuir a la reivindicación de ellas, pues las liberan del estigma de ser simples dialectos y de no tener la importancia que tienen aquellas más prestigiosas.

El presente estudio se centra en un aspecto del nivel fonético-fonológico del mapudungun hablado por escolares de las comunidades de Butalelbun y Cauñicu, Alto Bío-Bío; específicamente, se focaliza en la frecuencia y distribución de las vocales ensordecidas. Estos segmentos fueron detectados en esta población por Henríquez y Salamanca (2012: 162), pero, dado que no constituían el foco de su investigación, no recibieron especial atención. En habla adulta, el único estudio que menciona esta característica es el realizado por Sadowsky, Painequeo, Salamanca y Avelino (2013: 94). Otros autores que describen el mapudungun no mencionan en absoluto estos sonidos. Este, entre otros aspectos, motiva nuestro estudio y lo perfila como una contribución al conocimiento más cabal de la fonética/fonología de esta lengua.

1 *Marco de Referencia*

1.1 *Procesos de asimilación, análisis distribucional y variables intralingüísticas y sociolingüísticas consideradas.*

Obediente (1997) menciona dos grandes tipos de procesos fonológicos que se generan debido a modificaciones producto del contacto entre fonos, estos son los asimilativos y los no asimilativos. Los procesos asimilativos corresponden a aquellos en los que, por contacto de un sonido con otro, ambos presentan rasgos comunes. El autor destaca los siguientes: labialización, palatalización, velarización, nasalización, sonorización, **ensordecimiento** y asimilación del punto de articulación. El ensordecimiento es definido como un “[...] fenómeno por el cual un sonido sonoro pierde esta característica (parcialmente) al estar en contacto con un sonido sordo.” (Obediente 2007: 191).

En relación con esta definición, es importante realizar una salvedad con respecto a nuestro trabajo, pues nuestros datos permiten afirmar que el ensordecimiento no necesariamente está condicionado por un sonido sordo contiguo. De hecho, en nuestra

investigación existen casos en que la vocal se ensordece al estar en contacto con sonidos sonoros como [l], [m], [ɲ], [ð], entre otros.

Aunque no constituye el foco de este artículo, señalaremos algunas observaciones con respecto al análisis fonémico. Esto porque al atribuirles el estatus de alófonos y no de fonemas diferentes a los segmentos ensordecidos, claramente subyace la aplicación de algunos principios para su detección y análisis. Burquest (2009) establece tres formas de relación entre fonos que poseen características articulatorias similares: relación de contrastante, alternancia y complementariedad.

Respecto de la distribución contrastante, este autor señala: “Cuando dos sonidos fonéticamente similares se encuentran en contraste uno con respecto al otro, son unidades fonológicas distintas. Es decir, la diferencia existente entre ellos no puede atribuirse a los contextos en que aparecen.” (Burquest 2009: 37).

Existe variación libre cuando dos fonos, articulatoriamente similares, aparecen en un mismo contexto y no varía el significado de los enunciados. Es decir, ya sea por diferencias sociales, geográficas u otras, se presenta un cambio de sonido, pero no influye de manera funcional. Por lo tanto, se trata de alófonos de un mismo fonema.

Cuando un par de fonos se encuentra en distribución complementaria, manifiesta la siguiente condición: “Si a cada uno de dos segmentos fonéticamente similares de manera consistente se les encuentra en distintos contextos en los datos fonéticos provenientes de una lengua, el investigador debe suponer que están en distribución complementaria.” (Burquest 2009: 34). Dos sonidos que están en distribución complementaria, por cierto, son alófonos del mismo fonema.

Las variables que se consideraron en este estudio son intralingüísticas y sociolingüísticas. En efecto, se consideran aquí las variables intralingüísticas *tipo de sílaba* (a fin de establecer si las vocales ensordecidas se presentan mayoritariamente/categorícamente en las sílabas tónicas o átonas), y *lugar que ocupa la sílaba en la palabra* (a fin de establecer si las vocales ensordecidas se presentan mayoritariamente/categorícamente en la última sílaba u otra).

El relevamiento de la sílaba como un aspecto prominente a considerar se basa en que esta agrupación de segmentos ha mostrado tener una realidad cognitiva tal que puede explicar, incluso, una serie de fenómenos que ocurren cuando se interpretan “secuencias fónicas que no existen en la lengua materna del oyente...” (Obediente 2007: 176).

Con respecto a las variables sociolingüísticas, se considera el *subsector* (a fin de establecer si las vocales ensordecidas se presentan mayoritariamente/categorícamente en Cauñicu o Butalebun); y el *género* (a fin de establecer si las vocales ensordecidas se presentan mayoritariamente/categorícamente en hombres o en mujeres)¹.

En relación con la variable *género*, Silva-Corvalán (2001: 96) señala que “Es bien sabido que, en igualdad de condiciones y además del tono de la voz, la manera de hablar de las mujeres es diferente de la de los hombres. En algunos casos las diferencias son sutiles, más bien cuantitativas que cualitativas”. En este contexto, incluye, entre otros, el estudio de Valdivieso y Magaña (1988), donde se aprecia que las mujeres hablantes del español de Chile tienden a utilizar, en situación de lectura, un 54.4 por ciento de realizaciones [s], mientras que en el caso de los hombres, este porcentaje disminuye al 41.2 por ciento.

¹ Otra variable considerada en este estudio, que no aplica estrictamente en el ámbito sociolingüístico, es el *orden de emisión de la palabra* (a fin de establecer si las vocales ensordecidas se presentan mayoritariamente/categorícamente en la primera emisión o en sus repeticiones).

Como hemos dicho, en nuestro caso nos interesa determinar los respectivos porcentajes de realizaciones de vocales ensordecidas en hombres y mujeres, y apreciar, precisamente, si estas diferencias son categóricas, prominentes, o sólo “sutiles” (en los términos de Silva-Corvalán, 2001).

1.2 *Fonología del chedungun hablado en el Alto Bío- Bío*

1.2.1 *Fonología del habla adulta.*

El primer trabajo que incluye los fonemas segmentales del chedungun hablado en el Alto Bío-Bío es el de Sánchez (1989). Este autor plantea que esta variante posee 23 fonemas segmentales: 6 vocales y 17 consonantes.

En 1997, Salamanca presenta una descripción fonológica de la variante que nos ocupa. Allí señala que ésta posee 27 fonemas segmentales: 6 vocálicos, 3 semiconsonánticos y 18 consonánticos. Las vocales son: /i, e, a, o, u, ü/; las semiconsonantes /y, w, g/ y las consonantes /p, t̪, t, k, tr, č, v, d, s, r, m, ŋ, n, ñ, ŋ, l, l̪/.

En este trabajo, Salamanca presenta tres aspectos como focos de discusión: la sonoridad/ensordecimiento de los fonemas /d/ y /v/, el estatus fonémico de los fonos interdental [t̪], [ŋ] y [l̪], y el estatus fonémico del fono [g].

En relación con el primero, menciona que el fonema /d/ siempre se realiza sonoro en Alto Bío-Bío, en lo que coincide con lo expuesto por Sánchez (1989). Con respecto a /v/, señala que además de la variante labiodental sonora, se presentan los alófonos [b̥] y [f]: “La variante [b̥] ocurre sólo en el premargen, en alternancia libre con [v] y con una frecuencia menor que el alófono labiodental, [...] la variante [f] ocurre sólo en el postmargen silábico, en alternancia libre con [v] y con una frecuencia significativamente menor que el alófono sonoro.” (1997: 119). De esta manera, la observación de Sánchez (1989: 293), en cuanto a que “/v/ se realiza como

labiodental, sonora o ensordecida, como [b] o [ɸ], pero nunca como [f] o [ɸ̥]” se respalda sólo en forma parcial.

De acuerdo con el mismo Salamanca, a diferencia de lo expresado en Sánchez (1989: 293), los fonos interdentes ocurren de manera sistemática y consistente en algunos hablantes. Esto genera una discusión con respecto a la manera en que se determinan los criterios para asignar el estatus fonémico a dichos fonos.

El fono fricativo velar sonoro [ɣ] se interpreta como una realización del fonema semiconsonántico /g/, en lo que tampoco coincide con Sánchez (1989: 293), para quien “Tampoco posee status de fonema la semiconsonante fricativa, velar, sonora...”.

1.2.2 Fonología del habla de escolares de la zona

De acuerdo con el trabajo de Henríquez y Salamanca (2012), los fonos y fonemas segmentales presentes en el habla de escolares de las zonas de Butalelbun y Cauñicu son los siguientes:

a) *Fonos vocálicos de ambas zonas.*

Tanto en la zona de Butalelbun, como de Cauñicu, se presentan los fonos que se contienen en la siguiente tabla.

Tabla 1. *Fonos vocálicos presentes en el habla de escolares de Butalelbun y Cauñicu.*

	Anteriores	Centrales	Posteriores	
			No labializadas	Labializadas
Altas	[i]		[u]	[u]
Medias	[e]	[ə]		[o]
Bajas		[a]		

b) Fonemas vocálicos de ambas zonas.

Tanto en la zona de Butalebun, como de Cauñicu, se presentan los fonemas que se contienen en la siguiente tabla:

Tabla 2. *Fonemas vocálicos presentes en el habla de escolares de Butalebun y Cauñicu.*

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Altas	/i/		/u/
Medias	/e/	/ə/	/o/
Bajas		/a/	

c) *Fonos consonánticos de la zona de Butalebun*

Los inventarios de fonos consonánticos de Butalebun y Cauñicu presentan una alta coincidencia, pero hay algunas asimetrías, las cuales destacamos en negritas.

Tabla 3. *Fonos consonánticos presentes en el habla de escolares de Butalebun.*

	Bilab.	Labio-dental	Inter-dental	Alv	Alveo-palatal	Retro-Fleja	Palat.	Post-Palat.	Velar
Oclusiva	[p]		[t̪]	[t]		[tʰ]		[kʰ]	[k]
Africada					[tʃ]	[tʃʰ]			
Nasal	[m]		[n̪]	[n]		[ɲ]	[ɲ]	[ŋʰ]	[ŋ]
Fricativa		[f] [v]	[θ] [ð]	[s]	[ʃ]	[z]		[ʃʰ]	[ʎ]
Aprox	Obl					[ç]	[j]		[ɣ]
	Lab								[w]
Lateral			[l̪]	[l]		[ʎ]	[ʎ]		

d) *Fonos consonánticos de la zona de Cauñicu*

Como señalábamos a propósito de la tabla anterior, los fonos presentes en el habla de escolares de ambas zonas coinciden en manera importante, aunque en el caso de Cauñicu hay algunas ausencias prominentes.

Tabla 4. *Fonos consonánticos presentes en el habla de escolares de Cauñicu.*

	Bilab	Labio-dental	Inter-dental	Alv.	Alveo-palatal	Retro-Fleja	Palat.	Post-Palat.	Vela r
Oclusiva	[p]		[t̪]	[t]				[kʲ]	[k]
Africada					[tʃ]	[tʃ̺]			
Nasal	[m]		[ɲ]	[n]		[ŋ]	[ɲ]	[ŋʲ]	[ŋ]
Fricativa		[f] [v]	[ð]	[s]	[ʃ]	[z]		[ʃʲ]	[ʃ]
Aprox						[ɹ]	[j]		
									[w]
Lateral			[l̪]	[l]		[l̪]	[ʎ]		

e) *Fonemas consonánticos de la zona de Butalelbun*

Los fonemas que se presentan en la zona de Butalelbun no coinciden plenamente con los que se presentan en Cauñicu. Marcamos con negritas aquellos que no están presentes en esta última zona.

Tabla 5. *Fonemas consonánticos presentes en el habla de escolares de Butalebun.*

	Bilabial	Labio-dental	Inter-dental	Alveolar	Alveo-palatal	Retro-fleja	Palatal	Velar
Oclusiva	/p/		/t̪/	/t/				/k/
Africada					/tʃ/	/tʂ/		
Nasal	/m/		/ɱ/	/n/			/ɲ/	/ŋ/
Fricativa		/v/	/ð/	/s/				/ʃ/
Aprox	Obl.					/ɻ/	/j/	
	Lab							/w/
Lateral			/l̪/	/l/			/ʎ/	

f) *Fonemas consonánticos de la zona de Cauñicu*

En la zona de Cauñicu, por su parte, se presentan los fonemas que se contienen en la siguiente tabla. Nótese la ausencia de los fonemas interdental /t̪/, /ɱ/ y /l̪/

Tabla 6. *Fonemas consonánticos presentes en el habla de escolares de Cauñicu.*

		Bila- bial	Labio- dental	Inter- dental	Alveolar	Alveo- palatal	Retro- fleja	Palata l	Velar
Oclusiva		/p/			/t/				/k/
Africada						/tʃ/	/tʂ/		
Nasal		/m/			/n/			/ɲ/	/ŋ/
Fricativa			/v/	/ð/	/s/				/ʃ/
Aprox	Obl.						/ç/	/j/	
	Lab.								/w/
Lateral					/l/			/ʎ/	

En relación con nuestro estudio, es interesante la afirmación que se contiene en el trabajo de Henríquez y Salamanca (2012: 162) en cuanto a que “En los datos analizados, son frecuentes las vocales sordas en sílaba átona (en variación libre con las realizaciones sonoras típicas)”. Se mencionan los casos de [ˈma.ʈʂa], [ˈɲu.kiç], [ˈʈʂa.pi], [ˈloŋ.ko], [ˈweŋ.ʈʂu] y [ˈaŋ.tə]. Sin embargo, no hay información más detallada con respecto a la distribución y frecuencia de estos segmentos. Precisamente, nuestro estudio se hace cargo de este frente investigativo.

Cabe señalar, por último, que el marco de referencia esbozado aquí ha tenido una probada pertinencia y productividad para la descripción de vernáculos en nuestro país, como lo prueban, entre otros, los trabajos descriptivos de la fonología del mapuche realizados por Suárez (1959), Echeverría (1964), Salas (1976), Lagos (1981), Álvarez-Santullano (1986), Salamanca (1997), y Salamanca y Quintrileo (2009).

2 **Objetivos**

2.1 *Objetivo general*

Determinar la frecuencia y distribución de las vocales ensordecidas del pehuenche hablado por escolares en Alto Bío-Bío.

1.3 **Objetivos específicos**

1. Determinar la frecuencia de las vocales ensordecidas de acuerdo con el género de los informantes.
2. Determinar la frecuencia de las vocales ensordecidas de acuerdo con el tipo de sílaba.
3. Determinar la frecuencia de las vocales ensordecidas de acuerdo con el orden de emisión de la palabra.
4. Determinar la frecuencia de las vocales ensordecidas de acuerdo con el lugar que ocupa la sílaba en la palabra.

3 **Metodología**

3.1 **Participantes**

Los sujetos forman parte de las comunidades pehuenches de Cauñicu y Butalelbun, ambas ubicadas en la comuna de Alto Bío-Bío. La edad de los informantes fluctúa entre los 12 y 15 años, y cursan séptimo y octavo año básico en colegios interculturales bilingües. En la comunidad de Butalelbun, seis de los informantes pertenecen al género masculino, y cinco, al género femenino. En Cauñicu, siete pertenecen al género femenino y dos al género masculino. Así, el total de sujetos entrevistados fue de 20.

3.2 *Procedimiento*

La obtención de los datos fue llevada a cabo por M. H., quien en un trabajo de campo elicitó una lista léxica de 64 ítemes y la narración de un cuento, y formuló preguntas breves respecto de este último². Una de las características fundamentales de las palabras que integraban la lista léxica es que “Son palabras de uso común entre los mapuche, pues pertenecen a su mundo más inmediato” (Henríquez, 2013: 68).

El procedimiento para la elicitación consistió en emitir un enunciado en español, para que el informante lo pronunciara en mapudungun un mínimo de dos veces.

El cuento, por su parte, tenía las siguientes características (Henríquez 2013: 68-69): temática motivante para los escolares (historia de animales), brevedad, inclusión de los ítemes más informativos de la lista léxica (12 palabras), inclusión de palabras conocidas o de uso común.

Sobre este punto, Henríquez (2013: 69) puntualiza que:

En una primera instancia, el texto de la historia fue revisado y corregido por un colaborador mapuche hablante, quien, además, realizó la primera grabación del cuento. Luego, se generaron dos versiones de esta historia, una en chedungun (para los alumnos de Alto Bío-Bío) y otra en la variante mapuche lafkenche (para los escolares de Tirúa). Estas grabaciones estuvieron a cargo de hablantes nativos de ambos sectores.

² Tanto la lista léxica como el cuento, se pueden ver en Henríquez (2013), sección Anexos.

3.3 *Transcripción*

Para la transcripción, se utilizó el Alfabeto Fonético Internacional (AFI), en su versión actualizada en 2005. Cabe hacer presente que sólo recientemente se ha tendido a utilizar de manera exhaustiva estos símbolos, pues, con anterioridad, lo habitual era la adscripción parcial a este alfabeto o recurrir a los símbolos propuestos por la Revista de Filología Española. Así, dado que en la actualidad es posible socializar los hallazgos en el nivel fonético-fonológico de esta lengua virtualmente con cualquier lugar del orbe, la convergencia en un sistema de representación común aparece como una acertada decisión³.

Luego de escuchar la lista léxica de cada informante, se recurrió al programa *Audacity*, con la finalidad de poder controlar de mejor manera los tiempos y las pausas que fueran necesarias. De esta manera, cada palabra fue escuchada un mínimo de tres veces.

4 *Análisis y resultados*

4.1 *Resultados correspondientes a la zona de Butalebun*

4.1.1 *Resultados generales de vocales sonoras y ensordecida*

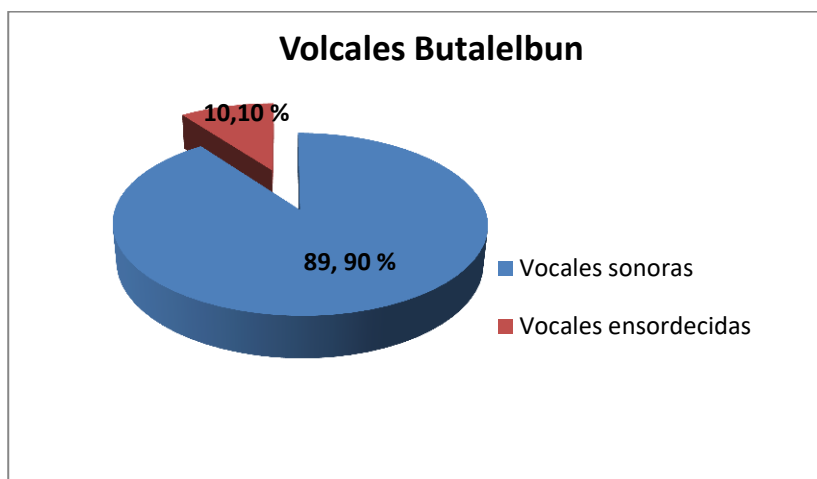
³ Por ejemplo, es habitual en las descripciones fonético-fonológicas del mapudungun utilizar el dígrafo [tr] para el fonema africado retroflejo áfono; pero si se sigue, como en nuestro caso, la adscripción exhaustiva a AFI, se utilizará [tʂ].

Gastón Salamanca G., Daniela Mena S, y Marisol Henríquez B. Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el habla de 20 escolares pehuenches de 2 comunidades de Alto Bío-Bío (Butalelbun y Cauñicu).

Tabla 7. Frecuencia de vocales sonoras y ensordecidas presentes en Butalelbun.

Total vocales	Total vocales Sonoras	%	Total vocales ensordecidas	%
1455	1308	89,90%	147	10,10%

Gráfico 1. Porcentajes de vocales sonoras y ensordecidas presentes en Butalelbun.



Comentarios

A pesar de no ser prominente la ocurrencia de vocales ensordecidas en esta comunidad (10,10%), existe una aparición consistente de ellas. De hecho, ocurren, en mayor o menor medida, en todos los individuos y en todos los fonemas vocálicos. Sin embargo, la aparición más frecuente es como realización del fonema /a/

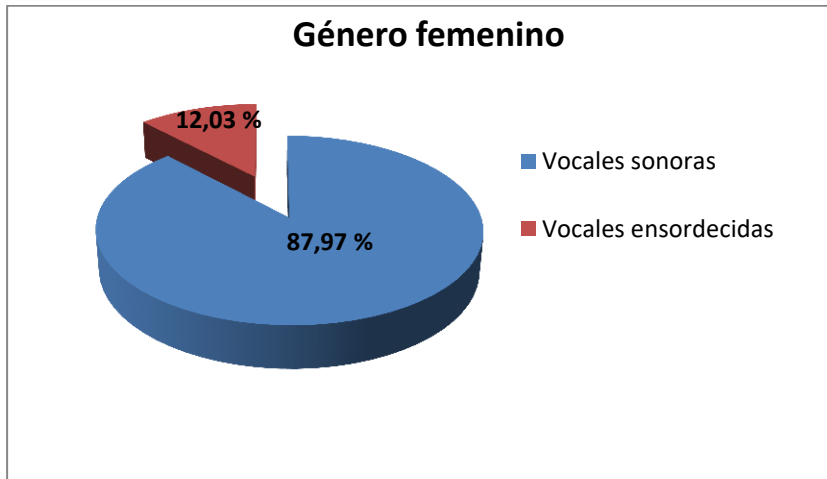
4.1.2 Frecuencia de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos de género femenino y masculino

a) Género femenino

Tabla 8. Frecuencia de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos femeninos de Butalelbun.

Total vocales mujeres	Sonoras	%	Ensordecidas	%
690	607	87,97%	83	12,03%

Gráfico 2. Porcentajes de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos femeninos de Butalelbun.



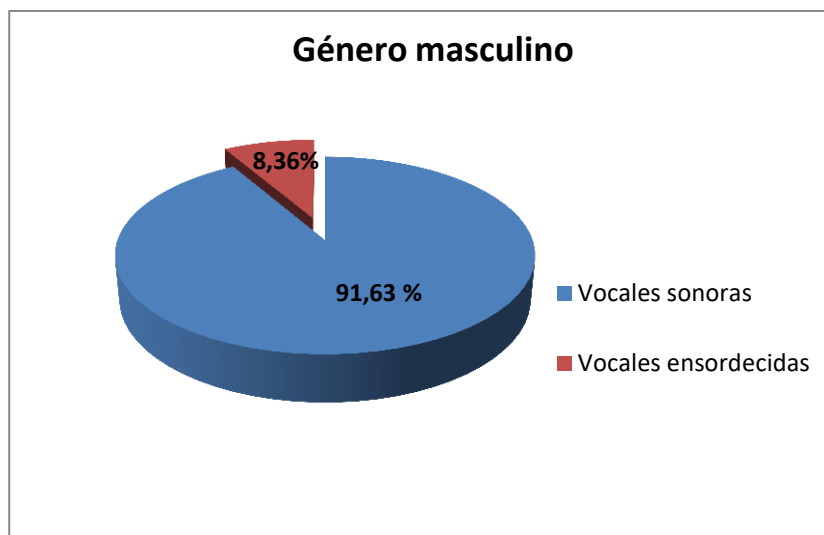
b) Género masculino

Gastón Salamanca G., Daniela Mena S, y Marisol Henríquez B. Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el habla de 20 escolares pehuenches de 2 comunidades de Alto Bío-Bío (Butalelbun y Cauñicu).

Tabla 9. Frecuencia de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos masculinos de Butalelbun.

Total vocales hombres	Sonoras	%	Ensordecidas	%
765	701	91,63%	64	8,36%

Gráfico 3. Porcentaje de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos masculinos de Butalelbun.



Comentarios

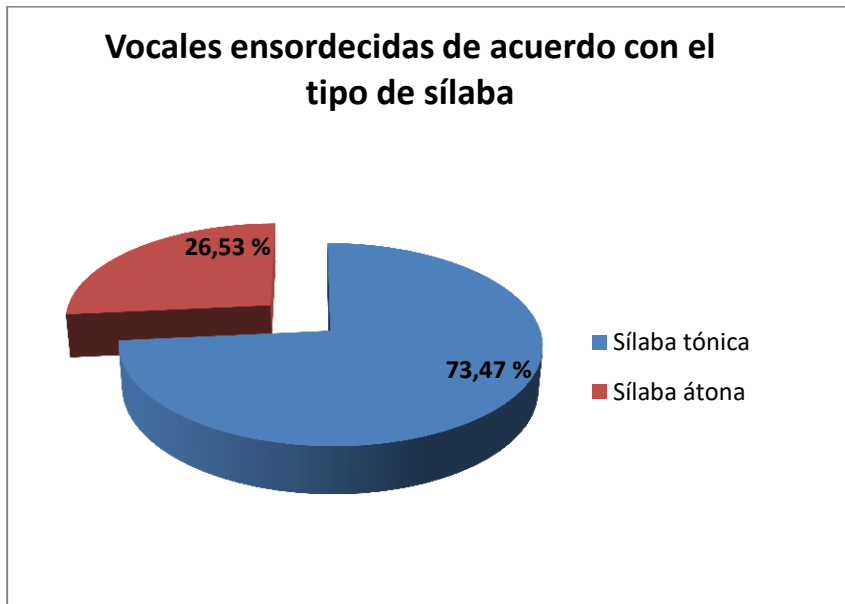
Si bien se observa una mayor frecuencia de vocales ensordecidas en los sujetos de género femenino, la diferencia con respecto a los sujetos de género masculino es mínima (menos de 4 puntos porcentuales).

4.1.3 Frecuencia de vocales ensordecidas en sílabas tónica y átona

Tabla 10. Frecuencia de vocales ensordecidas en sílabas tónica y átona en sujetos de Butalelbun.

Total vocales Ensordecidas	Sílaba tónica	%	Sílaba átona	%
147	108	73,47%	39	26,53%

Gráfico 4. Porcentaje de vocales ensordecidas en sílabas tónica y átona en sujetos de Butalelbun



Comentarios

Se observa un claro predominio de las vocales ensordecidas en sílaba tónica. Así, por lo menos en los datos de esta zona, no se verifica una proporcionalidad directa entre un debilitamiento de la intensidad de la sílaba y un debilitamiento de la sonoridad.

Un aspecto que conviene destacar, sin embargo, es que cuando las vocales que nos ocupan ocurren en sílaba átona, su grado de ensordecimiento es mayor que cuando lo hacen en sílaba tónica.

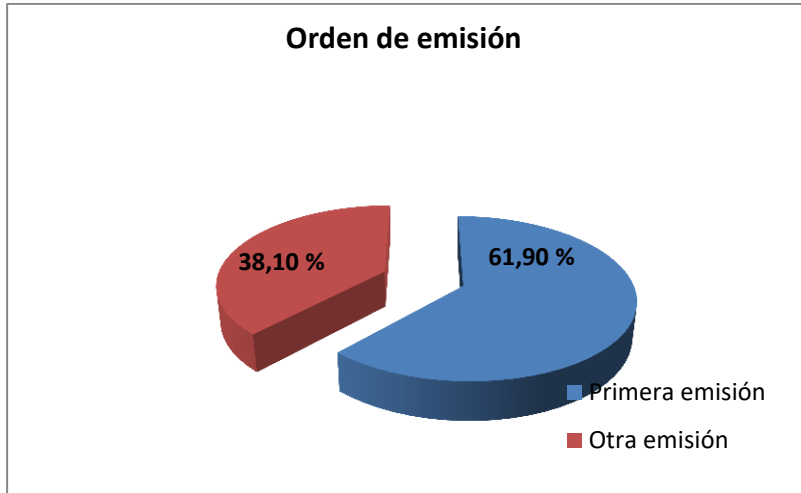
4.1.4 Frecuencia de vocales ensordecidas en primera emisión y en su(s) repetición(es)⁴

Tabla 11. Frecuencia de vocales ensordecidas en primera emisión y en otra emisión en sujetos de Butalelbun.

Total vocales ensordecidas	Primera emisión	%	Otra emisión	%
147	91	61,90%	56	38,10%

⁴ Hay que recordar que el *modus operandi* incluía la repetición de la palabra, en chedungun, por parte del escolar.

Gráfico 5. *Porcentaje de vocales ensordecidas en primera emisión y en otra emisión en sujetos de Butalelbun.*



Comentarios

Como se observa, en esta zona las vocales ensordecidas se dan con mayor frecuencia en la primera emisión que realizan los informantes. De esta manera, se descarta el hecho de que un factor extralingüístico, como el tedio, el cansancio, etc., sea el factor que controla la ocurrencia de estos segmentos.

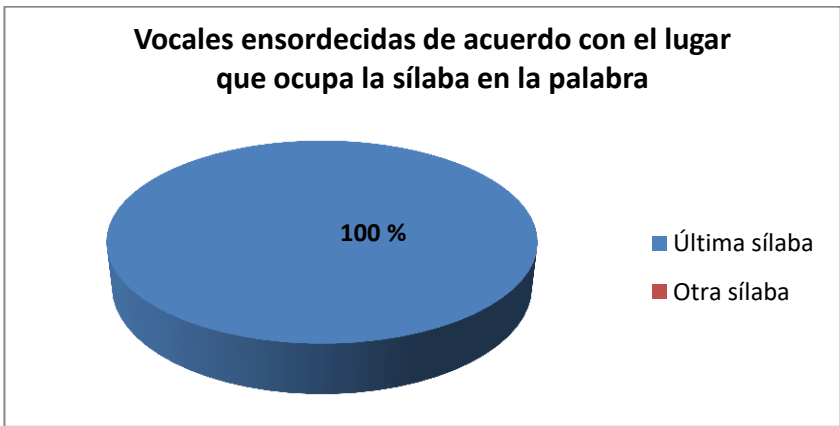
Gastón Salamanca G., Daniela Mena S, y Marisol Henríquez B. Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el habla de 20 escolares pehuenches de 2 comunidades de Alto Bío-Bío (Butalelbun y Cauñicu).

4.1.5. Frecuencia de vocales ensordecidas en última sílaba y en otra sílaba

Tabla 12. Frecuencia de vocales ensordecidas en última sílaba y en otra sílaba en sujetos de Butalelbun.

Total vocales ensordecidas	Última sílaba	%	Otra sílaba	%
147	147	100%	0	0 %

Gráfico 6. Porcentaje de vocales ensordecidas en última sílaba y en otra sílaba en sujetos de Butalelbun.



Comentarios

Como se aprecia, aquí los resultados son categóricos, pues el total de vocales ensordecidas ocurre en la última sílaba de la palabra. Esto implica que las vocales en cuestión ocurren en una variación libre restringida con respecto a sus contrapartes sonoras. En efecto, las variantes sonoras y las ensordecidas ocurren sin alterar el

significado de la palabra (en este sentido, “variación libre”) y las vocales ensordecidas, al menos en estos datos, ocurren sólo en la última sílaba (en este sentido “restringida”).

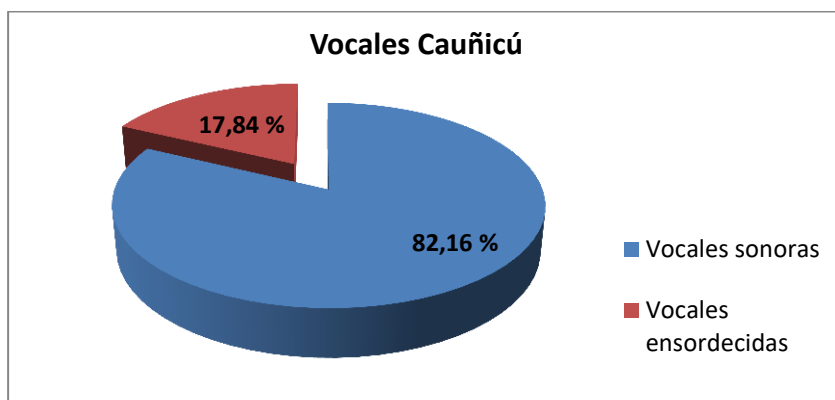
4.2 *Resultados correspondientes a la zona de Cauñicu*

4.2.1 *Resultados generales de vocales sonoras y Ensordecidas*

Tabla 13. Frecuencia de vocales sonoras y ensordecidas presentes en Cauñicu.

Total vocales	Total vocales Sonoras	%	Total vocales ensordecidas	%
712	585	82,16%	127	17,84%

Gráfico 7 .Porcentajes de vocales sonoras y ensordecidas presentes en Cauñicu.



Comentarios

Al igual que en Butalelbun, no existe una presencia prominente de vocales ensordecidas; pero su aparición es consistente, pues ocurren en todos los individuos y en todos los fonemas. Sin embargo, es posible hacer una distinción, ya que en el

caso de los fonemas /a/ y /e/, las variantes ensordecidas ocurren en todos y cada uno de los informantes, lo que no es el caso con los otros fonemas.

Por otro lado, al comparar los porcentajes de esta zona con los de Butalelbun, se aprecia una diferencia de 7,74 puntos porcentuales en “favor” de Cauñicu, lo que no constituye, de acuerdo con nuestra interpretación, una diferencia especialmente prominente.

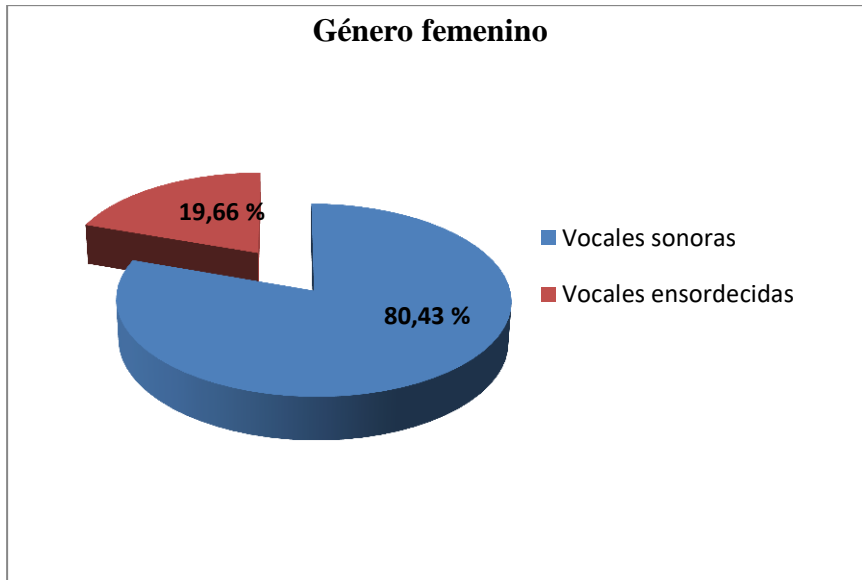
4.2.2 Frecuencia de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos de género femenino y masculino

a) Género femenino

Tabla 14. Frecuencia de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos femeninos de Cauñicu.

Total vocales mujeres	Sonoras	%	Ensordecidas	%
585	470	80,34%	115	19,66%

Gráfico 8. Porcentajes de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos femeninos de Cauñicu.



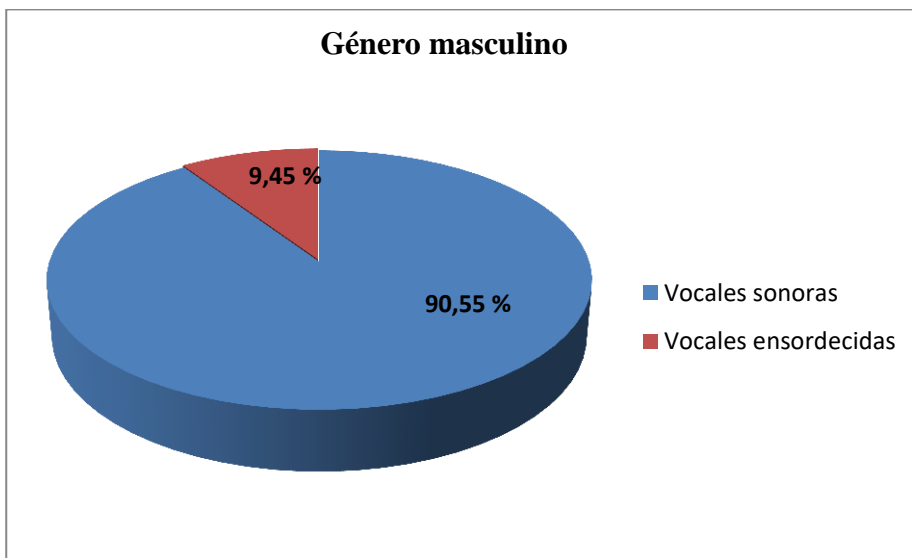
b) Género masculino

Tabla 15. Frecuencia de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos masculinos de Cauñicu.

Total vocales hombres	Sonoras	%	Ensordecidas	%
127	115	90,55%	12	9,45%

Gastón Salamanca G., Daniela Mena S, y Marisol Henríquez B. Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el habla de 20 escolares pehuenches de 2 comunidades de Alto Bío-Bío (Butalelbun y Cauñicu).

Gráfico 9. Porcentaje de vocales sonoras y ensordecidas en sujetos masculinos de Cauñicu.



Comentarios

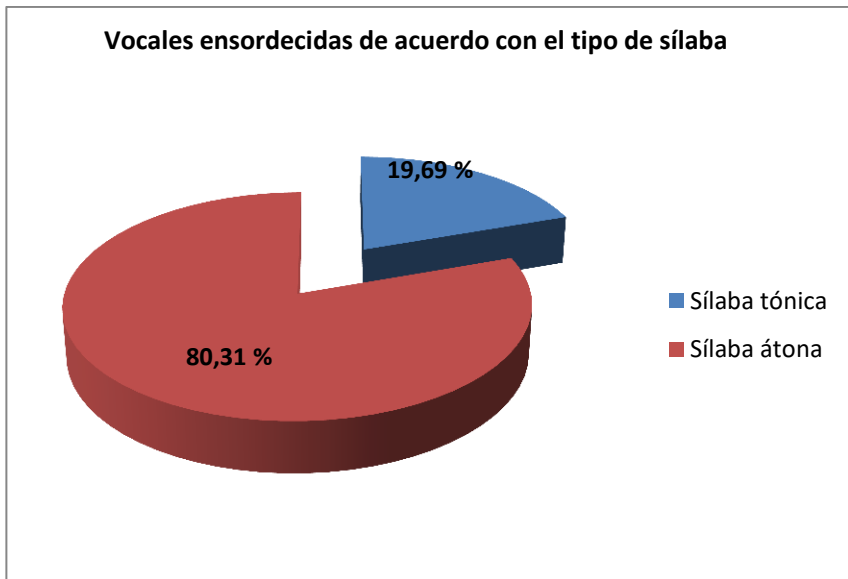
Como se observa, las vocales ensordecidas, al igual que en Butalelbun, ocurren en mayor cantidad en los sujetos de género femenino, aunque en el caso de Cauñicu esta diferencia es mayor (de 10,21 puntos porcentuales).

4.2.3 Frecuencia de vocales ensordecidas en sílabas tónica y átona

Tabla 16. Frecuencia de vocales ensordecidas en sílabas tónica y átona en sujetos de Cauñicu.

Total vocales Ensordecidas	En sílaba tónica	%	En sílaba átona	%
127	25	19,69%	102	80,31%

Gráfico 10. Porcentaje de vocales ensordecidas en sílabas tónica y átona en sujetos de Cauñicu.



Comentarios

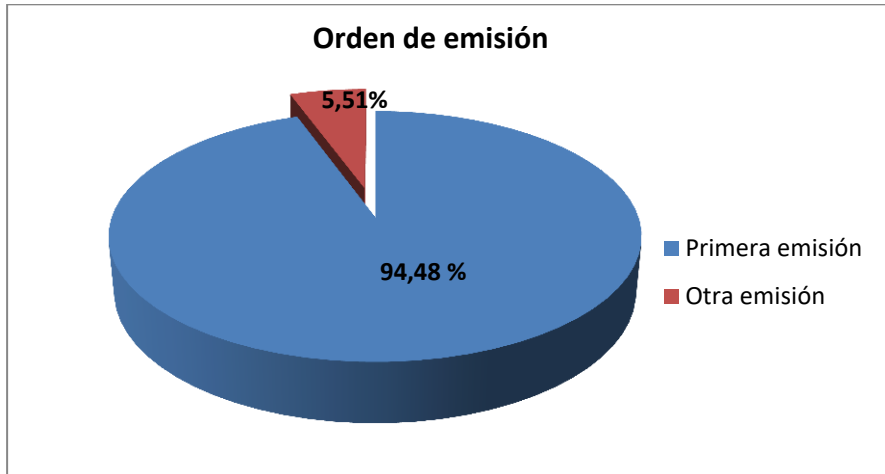
Como se aprecia, existe una diferencia importante entre la frecuencia de aparición de las vocales ensordecidas en sílaba tónica y en sílaba átona. En efecto, en esta última es donde se presenta una amplia mayoría, lo que establece una diferencia con respecto a lo que ocurre en Butalebun. Ahora bien, estimamos que esta diferencia entre ambas zonas, más que asociarse con una característica específica de ellas, constituye una evidencia elocuente de que la pauta que regula la aparición de estos fonos no es el tipo de sílaba.

4.2.4 *Frecuencia de vocales ensordecidas en primera emisión de la palabra y en su(s) repetición(es)*

Tabla 17. *Frecuencia de vocales ensordecidas en primera emisión y en otra emisión en sujetos de Cauñicu.*

Total vocales ensordecidas	Primera emisión	%	Otra emisión	%
127	120	94,48%	7	5,51%

Gráfico 11. Porcentaje de vocales ensordecidas en primera emisión y en otra emisión en sujetos de Cauñicu.



Comentarios

Se observa que la gran mayoría de las vocales ensordecidas ocurre en la primera emisión. Este hecho reafirma de manera aún más nítida -tal como se observó para Butalelbun- que la aparición de estos segmentos no está asociada con un factor extralingüístico como el cansancio, el tedio, etc., pues, de ser así, la mayoría de las vocales ensordecidas habría ocurrido en la segunda emisión.

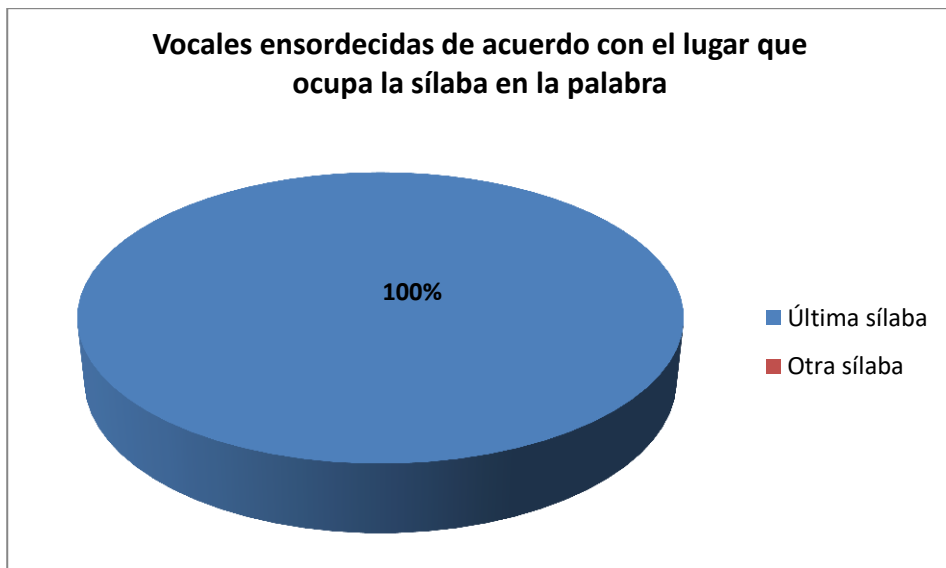
Gastón Salamanca G., Daniela Mena S, y Marisol Henríquez B. Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el habla de 20 escolares pehuenches de 2 comunidades de Alto Bío-Bío (Butalelbun y Cauñicu).

4.2.5 Frecuencia de vocales ensordecidas en última sílaba y en otra sílaba

Tabla 18. Frecuencia de vocales ensordecidas en última sílaba y en otra sílaba en sujetos de Cauñicu.

Total vocales ensordecidas	Última sílaba	%	Otra sílaba	%
127	127	100%	0	0 %

Gráfico 12. Porcentaje de vocales ensordecidas en última sílaba y en otra sílaba en sujetos de Cauñicu.



Comentarios

Como se observa, de acuerdo con estos datos, las vocales ensordecidas se presentan en su totalidad en la última sílaba de la

palabra. Al igual que en Butalelbun, esto permite sostener que dichos segmentos ocurren en variación libre restringida con respecto a sus contrapartes sonoras, y, en consecuencia, son alófonos de los fonemas vocálicos respectivos.

Conclusiones

Aunque las vocales ensordecidas no superan el 15% del total de vocales -consideradas ambas zonas-, se presentan de manera consistente, pues ocurren en todos los individuos y en todos los fonemas. Sin embargo, se aprecian matices, pues, por ejemplo, la vocal /a/ presenta realizaciones ensordecidas en todos y cada uno de los sujetos considerados en este estudio, lo que no ocurre con las otras vocales.

En cuanto a la diferencia en la frecuencia de estos fonos en las distintas zonas, no es especialmente prominente, pues los porcentajes se distancian sólo en 7,74 puntos porcentuales, siendo mayoritario el predominio de ellas en la comunidad de Cauñicu.

De acuerdo con el género de los sujetos, se aprecia que estos segmentos se presentan en mayor cantidad en los sujetos de género femenino, en ambas zonas; sin embargo, estimamos que la relevancia de esta diferencia debe evaluarse a la luz de una cantidad más sustantiva de datos. Cabe señalar, eso sí, que, en principio, nuestros resultados no promueven el interpretar el uso de estos segmentos como una característica prominente del habla femenina.

Por otra parte, a partir de la frecuencia con que ocurren las vocales ensordecidas de acuerdo con el tipo de sílaba, se aprecia una diferencia importante entre ambas comunidades. En efecto, en la zona de Butalelbun la gran mayoría de las vocales ensordecidas ocurre en sílaba tónica (73.47%), mientras que en Cauñicu ocurre en sílaba átona (80.31%). Como señalamos en páginas precedentes, estos resultados descartarían -por lo menos para Butalelbun- que la

menor intensidad de las vocales ensordecidas se asocia categóricamente con sílabas átonas.

En relación con el orden de emisión de la palabra, y tomando en cuenta ambas comunidades, se aprecia que las vocales ensordecidas ocurren mayoritariamente en la primera emisión. De esta manera, se descarta que un factor extralingüístico, como el cansancio o el tedio, determine la aparición de estos segmentos, pues, de ser así, éstos habrían ocurrido mayoritariamente en la segunda emisión.

Por último, si se considera el lugar de la sílaba en la palabra, los resultados son categóricos, pues, en ambas comunidades, el 100% de las vocales ensordecidas ocurre en la última sílaba. Esta distribución, como hemos señalado en apartados precedentes, nos permite hablar de una variación libre restringida de estos segmentos con respecto a sus contrapartes sonoras y, en consecuencia, de su estatus de alófonos y no de fonemas distintos.

En relación con las posibles causas que podrían explicar la ocurrencia y/o distribución de las vocales ensordecidas, es posible plantear que, desde un punto de vista cognitivo, habría un foco en el mantenimiento de los segmentos fónicos iniciales, pues su pérdida supondría un mayor costo en términos informativos.

Finalmente, es interesante constatar que estos segmentos se presentan también en el español de Chile (por ejemplo, en el habla empleada en la lectura de noticias; específicamente, en aquellos grupos fónicos que terminan en cadencias⁵ prominentes). Hay aquí una hebra investigativa que puede seguir desenrollándose y dinamizando la siempre vigente temática respecto de la influencia del mapudungun en el español de Chile. Sin embargo, un despliegue investigativo en este ámbito deberá considerar y ponderar que este

⁵ Aquí el término *cadencia* es utilizado a la manera como se presenta en Quilis y Fernández (2003: 166).

fenómeno se presenta también en otras variantes del español. En este contexto, las siguientes palabras de Ávila (1966: 72-73) son elocuentes:

La debilitación de las vocales, por otra parte, no se da únicamente en el español de México. Por lo mismo, resulta difícil atribuirlo a sustrato náhuatl, como parece sugerir Malmberg cuando dice, refiriéndose a ‘la debilidad o la desaparición de vocales átonas’ y a otros aspectos de la fonética mexicana que ‘no cabe duda que se trata de un fenómeno de influencia indígena (sustrato azteca)’. Además, de ser esto posible, el relajamiento vocálico en la ciudad de México sería mucho menor que en el municipio de Tamazunchale, lugar donde –como antes he dicho- la mayor parte de la población habla náhuatl.

Así, la temática que nos ocupa se torna particularmente motivante para futuras investigaciones, por ejemplo, en la zona de la costa.

Bibliografía

- Álvarez-Santullano, Pilar. *Descripción fonológica del Huilliche, un dialecto del mapuche o araucano del centro-sur de Chile*. Tesis de Magister en Artes con Mención en Lingüística. Concepción, Chile: Universidad de Concepción, 1986.
- Ávila, Raúl. "Fonemas vocálicos en el español de Tamazunchale". *Anuario de Letras* 6 (1966): 61-80. Impreso.
- Burquest, Donald. *Análisis fonológico: un enfoque funcional*. Dallas: SIL Internacional, 2009. Web http://www.sil.org/silepubs/Pubs/52264/Burquest_AnalisisFonologico_52264.pdf
- Echeverría, Max. "Descripción fonológica del mapuche actual". *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* 16 (1964): 13-59. Impreso.
- Henríquez, Marisol. "Vitalidad Fonológica del mapudungun en escolares mapuches pewenches y lafkenches de la VIII Región del Bío-Bío". Tesis de doctorado en Lingüística. Universidad de Concepción, Chile, 2013. Impreso.
- Henríquez, Marisol y Gastón Salamanca. "Rasgos prominentes de la fonología segmental del chedungun hablado por escolares del Alto Bío-Bío". *Alpha* 34 (2012): 153-171. Impreso.
- Lagos, Daniel. "El estrato fónico del mapudungu(n)". *Nueva Revista del Pacífico* 19-20 (1981): 42-66. Impreso
- Quilis, Antonio y Joseph Fernández. *Curso de fonética y fonología españolas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003[1964]. Impreso.
- Obediente, Enrique. *Fonética y Fonología*. Caracas: Universidad de los Andes, 2007. Impreso.
- Sadowsky, Scott; Héctor Painequeo; Gastón Salamanca y Heriberto Avelino. "Mapudungun: Illustration of the IPA". *Journal of the International Phonetic Association* 43(1) (2013): 87-96. Impreso.
- Salamanca, Gastón. "Fonemas segmentales del pewenche hablado en el Alto Bío- Bío". *RLA* 35 (1997): 113-124. Impreso.

- Salamanca, Gastón & Elizabeth Quintrileo. “Fonemas segmentales y muestra lexical del mapudungu hablado en Tirúa”. *RLA* 47 (2009): 13-35. Impreso.
- Salas, Adalberto. “Esbozo fonológico del mapudungu, lengua de los mapuche o araucanos de Chile Central”. *Estudios Filológicos* 11 (1976): 143-153. Impreso.
- Salas, Adalberto. *El mapuche o araucano de Chile. Fonología, gramática y antología de cuentos*. Madrid: Fundación MAPFRE América, 1992. Impreso.
- Sánchez, Gilberto. “Relatos orales en pewenche chileno”. *Anales de la universidad de Chile. Estudios en honor de Yolando Pino Saavedra* 17 (1989): 289-360. impreso.
- Suárez, Jorge. “The Phonemes of an Araucanian Dialect”. *International Journal of American Linguistics* 25 (1959): 177-181. Impreso.